

en lo mínimo que se necesita para subsistir, que viven "ligeros de equipaje"; existencias no contaminadas y que conservan todo aquello que da el vivir en permanente contacto con la naturaleza, con los animales, con el sol, con la luna, con las estrellas; si así eran los pastorcitos de las afueras de Belén, ahora entiendo porque fueron los primeros en recibir el anuncio del nacimiento de Jesús; también entiendo porque se acercaron, los primeros, al pesebre. Es aquí en este semidesierto samburu en donde por primera vez he disfrutado de las estrellas de la noche; desde el balcón de la misión las podemos contemplar casi todas las noches. Quizá en una noche así, tachonada de estrellas, no muy lejos de aquí recibieron los pastores de Belén el anuncio del ángel; ese anuncio que interrumpió la tranquilidad de su cotidianidad. En el mundo pastoril no pasa nada nuevo... porque todo es nuevo! la existencia se vive en el disfrute de lo normal, de lo ordinario; la felicidad y la alegría no son el resultado de lo extraordinario, no la producen la posesión de cosas; es el resultado de la fascinación ante lo normal. A estos pastorcitos y pastorcitas samburus no los ve uno nunca aburridos, como si estuvieran soportando un peso duro, o "cargando" con su trabajo; sus rebaños son su felicidad; son la única fuente de ingreso de su plenitud existencial. Con razón fueron unos pastores los primeros en disfrutar la alegría de la Encarnación del Verbo; con razón igualmente, Yavé es identificado con un "Pastor" en el Antiguo Testamento (Is. 40,11 ; Jeremías 34,1-31). El amor, la ternura, la dedicación, la bondad, la alegría y la simplicidad que uno encuentra en estos pastorcitos y pastorcitas samburus son como la revelación de lo que es el "Enmanuel", el Dios con nosotros... al mismo tiempo, la transparencia de lo que debemos ser unos para con otros; ~~4) por eso~~ los pastores de Belén pudieron cambiar rápidamente su miedo en alegría, y porque se fueron "glorificando y alabando a Dios" con entusiasmo, (Lc.2,20); fue por eso, por su apertura, por su simplicidad, por su capacidad de ternura, por su sonrisa; por esto también son los primeros en descubrir la "gloria de Dios en lo alto del cielo... y la paz y la gracia aquí en la tierra" que Dios regala a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Tal vez nos falte mucho a todos nosotros para ser como los pastorcitos, hombres y mujeres de buena voluntad, abiertos, sencillos, capaces de dar y recibir ternura, de albergar amor.

Mi deseo es que en esta Navidad podamos aprender a ser pastores y pastoras, aún allá en la ciudad!; y que por eso seamos capaces de recibir y de dar la paz del pesebre, la alegría de la noche de Belén; esa paz y esa alegría que tan urgentemente y tan ansiosamente necesita y desea el mundo; esa paz y esa alegría que podrían ser nuestro mejor regalo de Navidad para todos aquellos que nos rodean o con quienes convivimos o trabajamos. En la anterior carta común compartía algo de la riqueza que he ido descubriendo en la lengua maasai-samburu; en esta carta de Navidad quisiera complementar algo más de la hermosa significación que tienen los fonemas lingüístico-existenciales de este idioma, especialmente de uno de ellos: la paz; quizá nos ayude además a entender mejor el canto de la noche de Navidad con su deseo para los hombres y mujeres de "buena voluntad". Con una sola palabra, OSOTUA, la lengua maasai-samburu, designa tres realidades aparentemente bien diferentes para nosotros: Paz-Amigo-Cordón umbilical! a la base de esto hay mucho más que un simple "ahorro" gramatical; es que para ellos, la sensación de paz, de bienestar, de seguridad, (la que experimenta el feto ligado a la madre por el cordón umbilical) solo puede ser el resultado de una relación limpia, transparente, llena de amor; es decir, la que proporciona un auténtico amigo, una auténtica amiga. Por eso quisiera terminar deseando a todos ustedes que la OSOTUA de la noche de Navidad, la que respira el pesebre y encarnan los pastorcitos, les inunde y acompañe durante este nuevo año.

Fraternalmente,

ahora entiendo porque

0 0